

MIRANDO ATRAS

María Jesús Magaña Ondartza



A la izda. Víctor Magaña, a la derecha Alberto Elorza, ordenanza municipal

*Si la vista no me engaña
por allí viene Magaña*

Esta frase se hizo popular en un tiempo no tan lejano para los que vivimos a tu alrededor, aquella niñez y adolescencia de una época que a nuestros hijos les parecen milenios, cada vez que los recordamos detalles de nuestro pueblo, pero a nosotros que ya tenemos bastantes canas nos parece que fue ayer cuando en Rentería se anunciaban los bandos a redoble de tambor, y tú, aita, lo hacías mejor que nadie.

Te estoy viendo enfrente del Ayuntamiento haciendo sonar el tambor con los palillos que tuve en mis manos muchas veces con el afán de imitarte, pero sin conseguir nunca sonidos aceptables, ¿te acuerdas? Luego, Alberto Elorza leía el bando y algunas veces, José Ramón, el alguacil, ahuyentaba a los críos que os hacían corrillo, y así haciendo breves paradas por diversas calles de la Villa nos anunciábais los sucesos. Claro que entonces no había

los medios actuales, pero en un tiempo aquéllo valía, ¡era el pueblo tan pequeño!

Llegando estas fechas ya te ponías a trabajar, en casa, quiero decir, a escribir tus artículos o a dibujar lo que fuere, para la revista de Magdalenas. Un año recuerdo que tenías que hacer la portada del programa, y escogiste la fachada de la iglesia. Con papel y lápiz y desde el portal de casa dibujaste todo lo que veías desde allí, incluida la alpargata de "Boni" que entonces era más grande que la actual y que tiene un valor singular para nosotros los que nacimos en la calle Santa María, y enseguida hiciste el trabajo, ¡cómo me gustaba verte dibujar!. Cogías el lápiz y en un trisrás, con una facilidad o a mí me lo parecía, lo mismo era una caricatura, o paisaje, o letrero comercial, como el de lejíja "El Caballo Blanco" o "El Jilguero, la mejor del mundo entero", (de ésta me acuerdo especialmente).

Pese a tu apariencia seria, ¡tenías un sentido del humor!, siempre haciendo chascarrillos o pareados. ¡Ah!, y tu afición a la música, ¡cuántos años con la batería a cuestas, tocando por los barrios y pueblos en fiestas!. Fuiste tan polifacético que no sólo la batería sino el laúd o la bandurria utilizabas. No era raro que en las celebraciones familiares acabáramos cantando habaneras, que era lo que te gustaba y que tú nos acompañabas con su música.

También nos sorprendiste haciendo teatro de aficionados en el cine On-Bide. Recuerdo que yo era muy pequeña, pero fui a verte esa vez que hacías de cura, con la sotana y el bonete que te prestó D. José Luis Lecuona, sacerdote muy querido en Rentería y que él mismo participó en la obra. Todas esas imágenes no se me olvidan y ¡yo me sentía tan orgullosa de ti!. Es pasión de hija. Hiciste tantas cosas por y para el pueblo, sin olvidar la política, que también le dedicaste varios años siendo concejal, y todo conjuntamente con tu trabajo diario en la "Galletera Olibet" durante tantos años. ¡Ay!, la galletera, ¡cuántos recuerdos!, pero ésta es otra historia.

Ha pasado mucho tiempo, no tanto, pero ahora estás aquí otra vez y tenía que recordarte por medio de estas líneas, y cuando el día veintiuno de julio a las siete de la tarde suene de nuevo el "Centenario" al que hiciste alusión en otro tiempo con un escrito que no puedo disimular una lágrima cuando lo leo, tú estarás como siempre en medio de la plaza del Ayuntamiento tocando el tambor.

Representación de la obra de Arniches "La casa de Quirós" en el Salón On-Bide por el cuadro artístico de "Los Luises". Años cuarenta. A la izda. Víctor Magaña, vestido de cura. En el centro Antontxu Sainz en el papel de "Señor de Quirós".

